

100 hombres, los cuales no hicieron gran resistencia y se retiraron.

*Desocupación de la Línea.*

A las 3 de la mañana comenzaron nuestras tropas á desocupar la primera línea, así como los redientes de Morelos y Plaza de toros, quedando uno que otro destacamento.

Al amanecer se decía que había sido muerto en Guadalupita el Teniente Coronel Fernández; esto no era cierto, pues solamente recibió un balazo en el tacón del zapato del pié derecho, que algo le molestó el talón.

*El Teniente Coronel Jesús Alonso Flores.*

El Teniente Coronel Jesús Alonso Flores es de los Jefes que en un período relativamente corto, se ha encontrado en un gran número de acciones de guerra. Entró al servicio militar en el año de 1855 como subteniente de la Guardia Nacional del Estado de Guanajuato á cuyo Estado pertenece, pues es nacido en Guanajuato.

Como dije al hablar del Teniente Coronel Jesús Lalanne, tuve ocasión de sacar unos apuntes de las hojas de servicios, de este Jefe y del Teniente Coronel Flores. Los apuntes son:

*Teniente Coronel Jesús Alonso Flores.*

Entró al servicio como subteniente del 1er. Batallón de Guanajuato, en el año de 1855.

*Acciones de guerra.*

*En el año de 1856.*—Acción de la Magdalena y de más combates en la Sierra.

*En 1857.*—En la acción de Lagos.

*En 1858.*—Batalla de Salamanca.—Batalla de Ahualulco.—Acciones del Rincón y Piedra Gorda.—Puente de Tololotlán.—Batalla de San Joaquín.

*En 1859.*—Acciones de Calamanda y el Ahorcado.—Acción en las Lomas de las Animas.—Batalla de la Estancia de las Vacas.—Acción de Lagos.—Acción de Salamanca.

*En 1860.*—Batalla de Loma Alta.—Ataque de Guadalajara.—Acción en la Cuesta de Sayula.—Batalla de Silao, donde fué herido en un pié.

*En 1861.*—Acción de Acambay.

El Teniente Coronel Flores es un Jefe de porvenir. Manda ahora el 1er. Batallón de Guanajuato y muy pronto será Coronel. Es muy entusiasta, valiente y entendido.

Cuando nos conocimos eramos los dos Capitanes, y siendo él Comandante graduado mandaba la Compañía de Flanqueadores del 1º de Guanajuato. De genio alegre y comunicativo, pronto estrechamos nuestra amistad. Siempre ha sido muy lujoso en sus uniformes y posee hermosos caballos; me regaló uno, estando en Guanajuato, que por desgracia se me murió á los quince días. Yo le regalé una pistola que aún conserva, y con la cual tira muy bien. Es una pistola de historia que me regaló el General Berriozábal, á quien se la obsequió el General D. Santos Degollado,

y que le fué dada por su Secretario el Coronel D. Benito Gómez Farías.

Tengo una lista de los Oficiales del 1er. Batallón de Guanajuato (19º del Cuerpo de Ejército de Oriente), que es la siguiente:

Teniente Coronel Jesús Alonso Flores (hoy General de División.

Comandante de Batallón, Lázaro Leija.

2º Ayudante José Mª Rangel (hoy General de Brigada.

Subayudante, Luciano Rodríguez.

Capitán, Emeterio Rodríguez.

Capitán—Teniente Nicolás Gutierrez.

Capitán, Agapito Soto.

„ Blas Ramírez.

„ Antonio Romero.

„ José Lucio Puga (Murió de Coronel).

„ Manuel Baranda.

Teniente, Vicente Rodríguez.

„ Nicolás Gutierrez.

„ Tiburcio González.

„ Juan B. Mata.

„ Macario Villagomez.

„ Felipe Fuentes.

„ Manuel Flores. (Murió de Coronel).

„ Miguel Lemam.

Subteniente, Joaquín Zapiain.

„ Miguel Ramírez (Se separó de Capitán).

„ Jesús G. Bravo.

„ José Mª Ovando.

„ Juan Villaseñor. (Murió de Coronel).

„ Pedro Álvarez.

„ Norberto Garrido.

Subteniente Patricio Dueñas.

” Luis Tafoya.

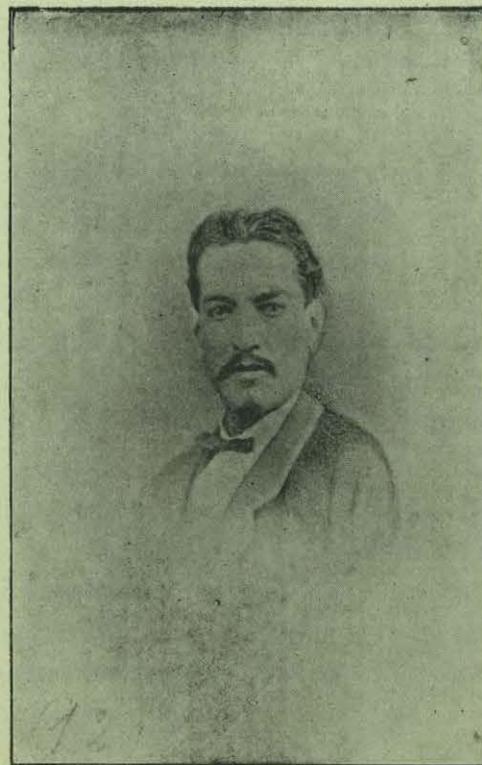
” Antonio Carrillo.

Este 1er. Batallón de Guanajuato, ha sufrido fuertes bajas, aunque no tan grandes como el 2º y el 6º.

*Día 1º de Abril.*

Hoy en las primeras horas de la mañana, se han mandado reocupar por nuestras fuerzas, aunque sólo con destacamentos, los redientes y las manzanas que se habían desocupado en la madrugada. El enemigo no se hizo de ellas, porque tal vez no llegó á notar que estaban desguarnecidas.

A las dos de la tarde de este día 1º, estando haciendo una gran luneta á la izquierda del Señor de los Trabajos, y atrincherando unas casas, lo cual ejecutaba con una Compañía del 1º de Guanajuato, cuyo lugar cubría en unión de lo que sobró del 2º, á las órdenes del Capitán Yépez, llegó el General Paz, á quien acompañaba el General Alejandro García y el Guardaparque Juan Rivera. Iban á establecer un pequeño parque á la derecha y detrás de la Iglesia del Señor de los Trabajos, y á buscar la mejor colocación de seis cañones en el cementerio de dicha Iglesia y lados adyacentes. Yo aproveché la oportunidad para preguntarle la causa de la reocupación de la línea etc., y me dijo, con la amabilidad que siempre ha tenido conmigo, que como no estaban concluidas las obras de la nueva línea de San Marcos, el Hospicio, San Agustín, etc., y se necesitaban aún seis ú ocho horas para terminarlas, y como el enemigo no se había apercebido del aban-



CAPITÁN PEDRO YEPEZ.

Del 2º Batallón de Guanajuato.

dono, se dispuso la reocupación con pocas tropas, sólo por ese tiempo; pero que en la tarde se ocuparía la nueva línea fuertemente, abandonando definitivamente la primera; que el enemigo estaba ya en la manzana detrás de Guadalupita, como lo veíamos; que las Divisiones Berriozábal y Llave ocupaban la nueva línea, desde una manzana adelante de San Agustín, hasta cerca de la Merced, y que se había dado orden al General Negrete para que enviara 500 hombres como reserva de la guarnición del Señor de los Trabajos. A las tres llegó este refuerzo cuya llegada coincidió con la levantada de una gran humareda hacia el Sur y cerca del Señor de los Trabajos. Era que la vidriería, comenzando por su gran jacalón se había incendiado. Unos dijeron que esto lo hicieron nuestras fuerzas, y otros, que fueron las granadas tiradas por el enemigo. Esto último ha de haber sido, pues la artillería francesa dirigió muchos tiros al gran jacalón de la fábrica.

El Capitán Pedro Yépez estaba tristísimo por la destrucción de su Batallón. Le pregunté por el 2º Ayudante de este Batallón (2º de Guanajuato) N. Sánchez, que había sido gravemente herido en el estómago en el ataque de San Javier, y me dijo, que estaba tan grave, que creía que había muerto ya. Le pregunté también si era cierto que á él lo habían ascendido á Comandante, y me respondió que aunque varios se lo habían asegurado, nada se le había comunicado.

En el 2º de Guanajuato llaman la atención varios Oficiales muy jóvenes. Entre ellos se encuentra el Subteniente Emiliano Lojero, que es el Benjamín de los Oficiales, pues apenas tiene 18 años. Rosado y Yépez lo distinguen bastante, pues dicen que es muy cumpli-

do y se bate bien. A Yépez le sirve mucho, pues como sobraron pocos Oficiales, lo emplea en todo.

A las mismas 3 de la tarde recibí orden del Cuartel Maestre, que me la comunicó el Comandante Rafael Franco, Ayudante del General en Jefe, para presentarme á dicho Cuartel Maestre, debiendo llevar conmigo un Oficial de Ingenieros, y dejar otro para la conclusión de la obra que debía quedar terminada en las primeras horas de la noche. Dejé al Teniente José Pérez Gallardo, y me llevé al Teniente Francisco Hernández.

Al presentarme al Cuartel Maestre, me mandó que en la noche me pusiera á las órdenes del General Berriozábal, Jefe de una parte de la nueva línea de defensa, y me dió sus instrucciones; me preguntó cómo había sido, en sus detalles, el ataque y toma de Guadalupe, y después que se los hube referido me dijo: muy mal se comprendieron las órdenes que se dieron; estas fueron: cubrir el punto solamente con 100 hombres, y abandonarlo ante un ataque formal; la manzana de atrás era la que se debía de haber defendido hasta las 3, con la fuerza que equivocadamente se estableció en Guadalupe. Yo creí esto, pues bien pudo suceder que se hubieran confundido las órdenes por los inferiores á causa de haber pasado por tres conductos diferentes, que fueron: el General Negrete, el General Antillón, y el directo del Cuartel Maestre, pues las fuerzas eran de dos divisiones. El Cuartel Maestre me previno presentarme inmediatamente al General en Jefe, con el Oficial de Ingenieros que venía conmigo, lo cual verifiqué. Poco después marchó dicho General en Jefe á la nueva línea que se construía, recorrió una parte de ella, así como otra que se establecía en una calle más

al Oriente, diciendo, que era necesarísimo tener prevenida esta otra línea más; despachó á dos Ayudantes á traer noticias de las obras nuevas, pues estaba muy impaciente, y después de preguntarme minuciosamente por el estado que guardaban las que se estaban haciendo en el Señor de los Trabajos, San Pablo y demás del Poniente, me dijo que podía retirarme.

A las 8 de la noche me presenté al General Berriozábal, Jefe á quien tanto quiero y él me quiere también, pues he servido á sus órdenes. Me pidió le contara á grandes rasgos, los ataques y toma de San Javier y Guadalupe y el abandono, recuperación, etc., de la línea primitiva, el estado de la línea del Poniente y otras muchas cosas. En esto se pasaron dos horas.

A las 10½ supe que las manzanas del Hospicio y San Marcos no estaban completamente fortificadas, sobre todo la del primero, que ya se quería abandonar. El Capitán Teniente de Artillería Ignacio Bravo y el Subteniente José Cortés y Frías de la misma arma, que venían de ser relevados de la línea avanzada, y que pasaron por San Agustín, fueron los que me informaron, agregando, que tal vez, antes de amanecer no podría quedar fortificado completamente San Marcos. Fuí luego á la trinchera de la calle que se apoya en ese punto, y ví, que aunque no estaba completamente fortificado, ya se podía hacer una regular resistencia, y me llamó la atención que aun teníamos una pequeña fuerza frente á San Marcos, para retirarla de un momento á otro. En San Marcos estaba el General Díaz, quien violentaba los trabajos y colocaba las tropas. Me contaron que en la manzana frente á la del Hospicio, por poco estuvo que agarraran prisionero

al General Antillón que visitaba la línea, el cual no quiso creer que el enemigo ocupaba ya las casas del frente, fué á verlas, y al querer pasar la calle lo recibieron á balazos.

El Teniente Bravo tosía mucho, á causa según me dijo Cortés, de que, una bala de cañón que había chocado en el parapeto, hizo saltar una piedra que le pegó en el pecho. Esa tos lo siguió molestando todo el Sitio.

Aunque cansado y desvelado por lo de San Javier, Guadalupita, etc., estoy sin embargo tan nervioso y hambriento (pues casi no he comido hoy), que no puedo dormir. Nos alojamos Pancho Hernández y yo en una gran casa vacía de la calle Cerrada de San Agustín, cerca de este convento, y me pongo á reflexionar sobre lo pasado, el presente y el porvenir de la plaza. Después de mucho cavilar, me fijo particularmente en lo siguiente, que se lo comunico á Hernández: Nuestras tropas se han batido bien, no hay duda, pero se han perdido dos fuertes y varias manzanas; la moral de la Guarnición está perfectamente bien hasta ahora, á pesar de las muchas bajas sufridas; el ejército de Comonfort no ha servido hasta ahora á la plaza, de lo cual no tiene el General la culpa; estamos para ser atacados en San Marcos de un momento á otro, según los trabajos que se notan en los franceses, y si ese punto se llegara á perder, antes de concluir la otra línea, nos costaría mucha gente contener al enemigo en su avance inmediato á la Plaza de Armas; si podemos acabar mañana la nueva línea de fortificación y hacer una parte regular de la otra, estoy seguro que los franceses no avanzarán sino á paso de tortuga y sufriendo grandes bajas, siéndoles sumamente difícil

tomar San Agustín, que es el gran punto de importancia, pues en esta clase de guerra somos maestros. Me propongo ir mañana temprano, previo permiso, y después de hacerme cargo de los trabajos de la línea, á ver á mis amigos Montesinos, Alonso Flores y Smith, pues quiero hablar con ellos largamente ¡Qué gusto que he quedado á las órdenes directas del General Berriozábal! Así nos dejarán descansar un poco sin movernos tanto de lugar.

—Te diré, me contestó Hernández, que aunque los oficiales de ingenieros se quejan de tanto que los hace trabajar nuestro nuevo Jefe el General Mendoza, yo, al contrario, gozo con sus formidables órdenes, y tú no debes quejarte, pues habla muy bien de tí.

—Estoy á ello muy reconocido, sin embargo, deseo seguir con mi nueva comisión.

*Día 2 de Abril (hasta el anochecer).*

Hoy día 2, en la mañana, pido permiso para ir al Poniente de línea de la Plaza. Busco á Montesinos, que lo encuentro almorzando con Smith, Alonso Flores, Pablo Rocha y Juan Urbina en la Sacristía de la iglesia de San Pablo de los Frailes. Al verme, todos me preguntan si era cierto, como se decía, que había sido muerto Pancho Vital Hernández en Guadalupita. Yo les dije que no, pues el muerto era el tacón de su zapato, que fué arrancado de un balazo, y que Pancho cojeaba algo al salir de Guadalupita. Pues bebamos por Pancho y por tí, pues que hoy es su Santo, y por la muerte del tacón, dijo alegremente Smith. Alonso Flores mandó traer una botella de Champa-

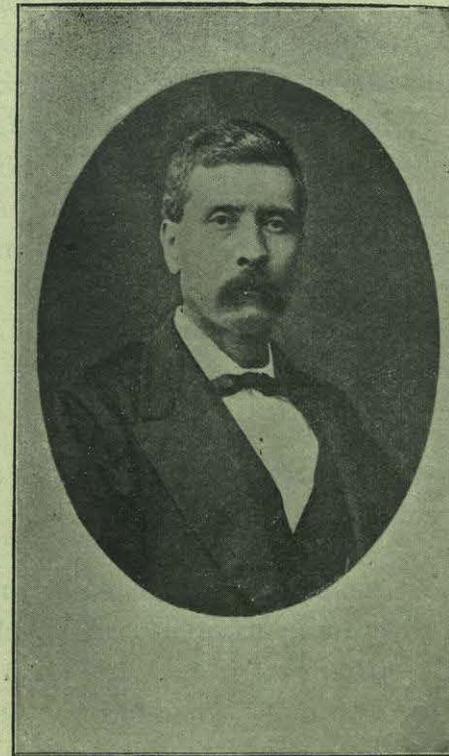
ña, brindamos por el Santo, y me ofreció de almorzar, lo cual admití de mil amores.

Después de muchas preguntas les conté todo lo pasado, y la ocupación de San Marcos por el General Díaz. Bueno dijo Montesinos, el General Díaz los contendrá lo suficiente para que se acabe de fortificar la nueva línea. Me despedí de mis amigos y fuí al Señor de los Trabajos y al ojo de San Pablito, donde no se podía estar sin mucho riesgo, pues los tiradores franceses no cesaban de hacer fuego desde Guadalupita, y tiraban también con cañón desde el extremo izquierdo de sus paralelas y Garita de México.

Me volví á San Agustín, dando parte al General Berriozábal de lo que había visto, según su encargo. Encontré aquí á los Generales Paz y García, y felicité al primero por su santo. Hablamos algo de lo pasado en los días anteriores. Lo único que algo me preocupa, dijo el General García, es, que nuestros soldados hacen un consumo enorme de municiones.

Antes de llegar á San Agustín, oí un fuego nutrido de cañón; era que nuestra artillería batía la esquina de la manzana del frente del Hospicio, ocupado por los franceses, de donde nos molestaban demasiado.

La toma de San Javier y de Guadalupita; el abandono de Morelos; el cambio de línea, retrocediendo, y la ocupación de las primeras manzanas por los franceses, están dando otro giro al Sitio, como se había previsto. No es de creerse que el enemigo avance tan pronto en el interior como en el exterior, donde pudo hacer jugar toda su artillería en los ataques. Ahora trabaja con toda actividad en la parte de las manzanas ocupadas, donde sólo estamos separados por el ancho de las



GENERAL PORFIRIO DÍAZ.

Jefe de la Brigada de Oaxaca de la División Berriozábal.

calles, y esperamos para mañana ó pasado mañana, formidables ataques. Esta es la opinión general.

Hoy se sigue activamente, y por completo, la fortificación de San Agustín, pues la que existía fué hecha provisionalmente. La manzana del Mesón de la Reja, extremo Sur de la línea, se pone más fuerte por un batallón de Zacatecas y el de Aguascalientes, y se dá principio á una tercera línea. Dificilísimo será á los franceses tomar á San Agustín. El General Berriozábal ordena que se trabaje sin descanso, día y noche, relevándose los batallones para que no se interrumpa el trabajo, y el General Díaz, que tiene aquí una parte de su Brigada, dispone que se comience un segundo y alto parapeto detrás del primero en el gran patio de San Agustín, que se ha despejado completamente, y que se reforce mucho la esquina de la manzana que ve á la plazuela.

*El Gral. Porfirio Díaz, (Brigada de Oaxaca).*

El General Porfirio Díaz, que manda la Brigada de Oaxaca de la División Berriozábal, es un jefe muy templado, de gran reputación y simpatía. En la acción de Pachuca se distinguió y se dió á conocer por los viejos soldados que estaban en México, pues fué muy alabado por el Gral. Tapia que mandaba en Jefe. Se cuentan de él muchos actos de valor, tenacidad, resolución y astucia en los numerosos combates que ha tenido. Se dice que en Tehuantepec, Juchitán, Oaxaca y otros diferentes puntos tuvo acciones que lo acreditan tanto, que se le tiene ahora como el primer soldado del Estado, donde ya es candidato para Gobernador, aunque él no quiere y se ha rehusado. Ha sido herido varias

veces, entre otras acciones, en Ixtapa y Oaxaca. En Jalatlaco llevó á cabo un movimiento audaz y oportuno, derrotando á Márquez; y esto me consta, porque yo estaba en Toluca y lo supe en el acto. Como es muy sabido, el 5 de Mayo se distinguió extraordinariamente como Jefe de la derecha, rechazando y persiguiendo al regimiento de infantería de marina francés, y apoderándose de muchas de sus mochilas que dejaron en su retirada en la Garita. En su Brigada, que es de muy buenas tropas, lo quieren y respetan; pero, ¿qué? si todo el mundo lo aprecia. Se ha dado á querer porque es muy dulce en su trato y muy accesible, bien que según dicen los oaxacos, bajo su modestia y dulzura se oculta una gran fuerza de voluntad y una energía formidable. Chucho Lalanne, que lo quiere y lo alaba siempre, dice que no hay duda que va á distinguirse en el Sitio, asegurándonos á varios amigos, que pronto se colocará en primera línea entre los demás Generales.

Me dijeron en la tarde, que el enemigo ocupa ya la mayor parte de la manzana del Hospicio.

*Sigue el 2 de Abril. (Después del anochecer.)*

*1er. ataque de San Marcos.*

El General Díaz, que está en San Marcos, ha sido atacado esta noche cerca de las 9, por los franceses que ocupaban las dos manzanas que forman la calle del Mesón de Guadalupe. Estos, con su artillería, abrieron una brecha en el cuartel de S. Marcos, y lanzaron una columna de zuavos, que atravesó la calle á la carrera y penetró al interior hasta el patio, quedando la mi-

tad de él en su poder, y la otra mitad en el de nuestras tropas.

Imposible ha sido á los franceses desalojar á las tropas mexicanas. El General Díaz los ha contenido hasta las 12, en cuya hora, haciendo un heroico esfuerzo, los ha arrojado á la calle. En unas piezas estaban los franceses y en otras los mexicanos, pugnando los primeros por entrar por las puertas ó por las horadaciones, lo cual no pudieron conseguir en tres horas de lucha. El General Díaz se ha batido personalmente, y algunas veces se le creyó herido. El enemigo se retiró tan precipitadamente, que dejó algunos de sus muertos y sus armas. Según dicen unos, esos muertos dejados son once, y según otros catorce. De los heridos no se sabe, pues se los llevaron. Fuerzas de Oaxaca y de Toluca eran las que estaban con el General Díaz.

Ya se comienza á ver lo difícil que será á los franceses el penetrar en la plaza. Nosotros conocemos muy bien este género de guerra, en el que somos maestros, y ellos caminan á ciegas dentro de las casas.

*Día 3 de Abril.*

*1er. ataque en Judas Tadeo.*

Desde la una de la mañana, y una hora después de haberse retirado del ataque de San Marcos, comenzaron los franceses á abrir dos brechas en la calle de Judas Tadeo. La verdad esto es mucha furia, y se conoce que creen llegar al centro, á fuerza de ataques repetidos y fuertes.